

Lidia: mujer de barrio, Iglesia de Dios.

Releyendo Hch 16, 11-15



Clemente Medina Rivas

A las mujeres de los barrios caraqueños,
han *PARIDO LA VIDA*
en la comunidad del barrio

CONTENIDO

PRÓLOGO	4
INTRODUCCIÓN	5
1. LIDIA Y SU TIEMPO	8
1.1. La ciudad de Filipos	8
1.2. La figura de Lidia	9
2. EL RELATO POR DENTRO	12
2.1. Estudio del texto: Hch 16,11-15. 40	14
3. RETRATO DE LIDIA EN EL TEXTO	21
3.1. Lidia y la experiencia de Dios	21
3.2. Lidia y el discipulado de iguales	23
3.3. Lidia y la comunidad de su casa	24
4. LIDIAS DE HOY EN NUESTROS BARRIOS	27
4.1. La mujer de los barrios caraqueños	31
4.2. La mujer y su “ <i>casa – sueño</i> ”	33
4.3. Lidias de hoy en las comunidades cristianas	
4.4. Rostros de las Lidias de hoy	36
4.5. Lidias del barrio, su espiritualidad	39
CONCLUYENDO Y CUESTIONANDO	41
• Transformaciones que acontecen en la Lidias de hoy	41
• ¿Discipulado de iguales?	43
GLOSARIOS	50
BIBLIOGRAFÍA	52

PRÓLOGO

Este libro tiene como base una investigación realizada en el año de 1996, cuando junto a Ana María Betancort hacíamos el Curso Intensivo de Biblia en República Dominicana, al final del cual se nos pedía un aporte de nuestro estudio de Lectura Popular de la Biblia; Ana María y mi persona escogimos el siguiente tema: *Lidia y la Mujer Urbano- Popular en Catia y Petare: inculturación y resistencia*.

El manuscrito quedó como copia en los archivos del Curso Intensivo de Biblia y copias de sus autores, nunca fue publicado. Pero escribiendo un libro sobre la Evangelización en los Orígenes del Cristianismo, topamos con este manuscrito en nuestra biblioteca, el cual nos pareció muy actual y sobre todo de un mensaje categórico y esperanzador para las mujeres de nuestros barrios latinoamericanos.

Por esta razón hemos querido publicarlo, rehaciéndolo completamente y actualizándolo desde nuestra situación presente. Ana María ya no se encuentra físicamente con nosotros, pero si espiritualmente apoyándonos desde la casa de Dios nuestro Padre. Con estas páginas queremos rendir tributo a las mujeres de nuestros barrios caraqueños, en su situación tan agobiante como en las grandes ciudades del continente; especialmente a Ana María, ella encarnó una de *las Lidia de los barrios caraqueños* con su compromiso evangelizador y su testimonio de vida. Muchas de estas páginas fueron sacadas de su vida. Gracias a ti.

Por otro lado, esta investigación es un aporte a la Exégesis Bíblica Latinoamericana, sigue el esquema de Lectura Popular de La Biblia aprendido en aquel Curso Intensivo de Biblia (CIB 96). Que estas páginas fortalezcan y sean reconocimiento para nuestras cristianas en los barrios latinoamericanos, son parte de su retrato.

Clemente Medina Rivas

INTRODUCCIÓN

La mujer está realizando un protagonismo alternativo en la sociedad Latinoamericana. Su participación en los diferentes estratos sociales así nos lo confirma. En medio de las grandes concentraciones de población de nuestras ciudades Latinoamericanas, ella emerge como un paladín de los derechos humanos.

FELICES las que luchan por la igualdad, porque engendran una nueva manera de vivir.

FELICES las rescatadoras de la libertad, porque con su vida conquistan la justicia.

FELICES las que descubren en su trabajo político una dimensión renovada del amor.

FELICES las que se convierten ellas mismas en Evangelio, porque hacen creíble que Dios vive entre nosotros (Conferencia de Religiosos de Colombia. Comisión Mujer-Iglesia, Bienaventuranzas de la mujer, 49).

En este angustioso mundo y sobre todo en las zonas marginales de los barrios populares, se desatan agudas problemáticas: empobrecimiento crítico, con escasez de lo más necesario (alimento, casa, trabajo, educación...), deficientes, malos e inexistentes servicios públicos (agua, transporte, salud...), inseguridad personal y colectiva que afectaran a las relaciones sociales, produciendo miedo, encerramiento, aislamiento (por lo que la gente evita salir y menos comprometerse grupalmente).

BIENAVENTURADAS mujeres fuertes, generosas, que, en búsqueda conjunta y solidaria con los varones, testimonian que es posible ser iguales en las diferencias.

BIENAVENTURADAS mujeres cariñosas, emprendedoras, que proclaman y construyen un mundo más humano.

BIENAVENTURADAS mujeres tiernas, diligentes, que su esfuerzo y trabajo realizan la transformación con que soñaron (Conferencia de religiosos de Colombia, 49).

En este contexto social integrado de excluidos y excluidas surgen las mujeres de las sencillas y humildes comunidades barriales, quienes, con su entrega, solidaridad, están gestando una sociedad alternativa, porque son *“paridoras de la vida”* que renueva la esperanza, *“y es que tener esperanza en un futuro distinto y mejor es una amenaza para la estabilidad del sistema capitalista actual...”* (Elsa Tamez, La razón utópica del Qohélet, en Rev. Pasos 52 (1996), 9).

DICHOSAS aquellas que, expresando su sensibilidad, recuperan el rostro materno de Dios.

DICHOSAS aquellas que, con su lucha persistente, manifiestan la misericordia del Padre.

DICHOSAS aquellas que con su resistencia y su constancia glorifican a Dios transformando la sociedad.

DICHOSAS aquellas que siempre fieles al Espíritu, recuperan para nuestro tiempo la vida en la Iglesia de los pobres (Tamez, La razón utópica del Qohélet, 9).

Estas mujeres son los más genuinos artífices de la liberación femenina, contra toda discriminación, machismo y exclusión. Son por eso un desafío dentro de nuestra Iglesia. La Iglesia debe reconocer, valorar y asumir su protagonismo. Para la sociedad postmodernista estas mujeres son las arquitectas calificadas en la construcción del Reino de Dios, desde la fe comprometida, el amor eficaz y la esperanza activa.

ALÉGRENSE cuando con paso orante saben descubrir la historia de la revelación y la interpretación para nosotros.

ALÉGRENSE cuando por su carisma de padres y madres, se hacen responsables de la vida con espíritu combativo.

ALÉGRENSE cuando anticipando la utopía de la liberación, cultivan, cosechan y reparten el pan de la fraternidad y la solidaridad (Tamez, 50).

El trabajo pastoral con las mujeres de los barrios populares de Caracas, presenta desafíos que nos llevan a la reflexión y búsqueda de nuevos caminos que iluminen y guíen nuestra acción pastoral. Por otro lado, la mujer es una gran fuerza activa en los barrios urbanos de nuestra América Latina, esto amerita nuestro aporte documental.

Aprender a interpretar la Palabra, desde la Lectura Comunitaria de la Biblia, y en concreto el texto de Lidia, se hace necesario para obtener elementos, criterios, pautas y líneas de acción hacia una relectura que ilumine y guíe el caminar de estas mujeres trabajadoras y líderes cristianas en los barrios caraqueños; es la pretensión de esta investigación.

Para un desarrollo organizado del tema, lo presentamos en cuatro partes: 1. Lidia y su tiempo; 2. El relato por dentro; 3. Retrato de Lidia en el Texto 4. Lidias de nuestros barrios.

Para los tres primeros puntos utilizamos el método histórico - crítico de la exégesis bíblica, por eso son más técnicos en el análisis, nos basamos en los esquemas utilizados en el Curso Intensivo de Biblia. El cuarto capítulo (Lidias de nuestros barrios), lo desarrollamos de modo narrativo y vivencial, escuchando los testimonios de las mujeres de los barrios caraqueños. Resaltamos la fraseología femenina: uso de nombres y adjetivos, por referirse de manera exclusiva al liderazgo de ellas.

1. LIDIA Y SU TIEMPO

1.1 La ciudad de Filipos

Ubicamos cronológicamente el episodio de la conversión de Lidia en el Libro de los Hechos de los Apóstoles durante el segundo viaje misionero de Pablo (Hch.15,36-18,22), posiblemente a partir del año 49 d. C., donde recorrió las regiones centrales de Asia Menor, Macedonia y Grecia (Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas, Corinto son los puntos más importantes de su recorrido).

Su encuentro con Lidia se realiza en la ciudad de Filipos, la cual fue fundada con el nombre de “*Krénides*” (fuentes), hacia el año 365 a.C., y luego se le llamó Filipos en honor al padre de Alejandro Magno, el rey Filipo II de Macedonia, quien la refundó hacia el año 357 a.C. En el año 31 a.C., Octaviano hace de la ciudad una colonia militar, estableciendo en ella veteranos de la guerra. Los romanos elevan la ciudad de Filipos, a la categoría de colonia romana en el año 27 a.C., lo cual significa un estatuto especial de ciudad, es decir, una pequeña Roma (con el Foro, Acrópolis, Murallas, Templo de Apolo, etc.), con todos los privilegios que le otorgaba la ley romana.

Geográficamente se encontraba situada en la frontera entre Tracia y Macedonia (al norte de la actual Grecia), sobre una colina rodeada de montañas, abierta hacia occidente. Distaba sólo 12 Kms de la costa, y por ella pasaba la Vía Egnatia, una ruta estratégica y comercial que unía Oriente con Occidente.

Sus habitantes fueron descendientes romanos de los militares e inmigrantes italianos. Además, contaba con diferentes grupos de inmigrantes: tracios (Lidia), macedonios, egipcios. No existe testimonio arqueológico sobre alguna colonia judía. Antiguamente existieron minas de oro y plata en las montañas de alrededor de la ciudad; pero la fuente económica más importante se dio por la agricultura. Algunos grupos de inmigrantes se dedicaban al comercio (Lidia) y a la artesanía, organizándose en asociaciones. Pero el poder estaba en manos de los romanos

(una elite), quienes eran dueños de esclavos, magistrados, inspectores, dueños de tierra, comerciantes, ...

El idioma oficial fue el griego. En cuanto al culto, predominaba la religión del imperio, además de los cultos propios de los tracios, cultos griegos, egipcios, místicos; cultos de los “*temerosos de Dios*” (Lidia y sus compañeras), simpatizantes del judaísmo.

1.2. La Figura de Lidia



Lidia es una mujer inmigrante de la ciudad de Tiatira (Hch. 16,14), ciudad ubicada en la costa del Asia Menor, y quien se dedicaba al comercio de telas, especialmente la púrpura (v. 14). Como inmigrante no tiene derechos de ciudadanía romana por ser extranjera; por eso sobrelleva toda discriminación y opresión en su condición de mujer e inmigrante, como lo ejercía el imperio romano con sus mujeres.

Una noticia importante que transmite el texto de Hechos sobre Lidia, es que “*adoraba a Dios*” (v. 14), en tal caso es una mujer piadosa y religiosa; sabemos además que en la ciudad de Tiatira, existía una numerosa colonia judía; entonces Lidia fue una mujer pagana que debió tener contacto con el judaísmo de su ciudad natal. Existe otra razón que nos da fuerza para constatar lo anterior.

Tiatira fue célebre por sus tintorerías, siendo la población judía de mucha experiencia en la producción de púrpura para la tintura de lana. Lidia al relacionarse con ellos, aprendería su profesión y su religión.

En cuanto al status de Lidia en Filipos, debemos clarificar que el trabajo de la púrpura fue considerado un trabajo sucio por la sociedad romana, además Lidia era extranjera. Por otro lado, el comercio de la púrpura no se producía en gran escala, por lo tanto, no era lucrativo. Lidia así, sería una mujer de estrato popular quien tiene que trabajar para subsistir.

Otro aspecto interesante sobre la figura de Lidia, es su relación con el grupo de mujeres (v. 13). Investigaciones realizadas de la sociedad romana de entonces, nos descubren la existencia de asociaciones de trabajadores y trabajadoras, quienes se organizan de este modo para cooperar en la producción y economía de su trabajo. No es difícil suponer que este grupo de mujeres, quienes se reunían a orillas del río, tenían en común su profesión (*porfiropoles*), es decir, productoras y vendedoras de púrpura.

Igualmente lo podemos afirmar de su religión. Una razón que deducimos para ello, es que en el río se lavaban los vegetales para la producción de púrpura, y como constatamos anteriormente los extranjeros en general habitaban fuera de la ciudad, teniendo allí su trabajo (*oikos autēs* = su casa) y su culto (*proseuche*= lugar de oración).

“Los purpurarii generalmente viajaban y trabajaban en grupos, y además tenían casa en otros lugares” (Richter Reimer, Reconstruir historia de mujeres, 55). De este modo la *“casa de Lidia”*, representaba a un grupo de mujeres y hombres, asociados y asociadas, los cuales participaban del proceso de producción-venta de la púrpura, teniendo en común, su práctica de la religión judía. Posiblemente Lidia fue una de las líderes del grupo.

Como rasgos más notables de la figura de Lidia, según Hch. 16, 13-14 se encuentran los siguientes: es una mujer pagana que se convierte primero al

judaísmo; en este sentido es una mujer piadosa y religiosa, quien, por intermedio de su práctica religiosa, vive un proceso de resistencia e inculturación, frente a aquel imperio romano de s. I. d. C., marcado por la influencia de la cultura griega y el politeísmo romano.

En su condición de mujer, emigrante, extranjera y trabajadora de la púrpura, Lidia pertenece a la clase popular; es pobre, necesitando trabajar para subsistir. Habita en las afueras de la ciudad de Filipos, es decir en la periferia; desde donde y por medio de su solidaridad con otros y otras compañeros y compañeras inmigrantes y coincidentes en el oficio de trabajadores y trabajadoras de la púrpura, así como creyentes en Dios, desempeña una función de líder grupal y trabajo comunitario, teniendo como base la *“casa de ella”*, la *“casa de ellos y ellas”*.

2. EL RELATO POR DENTRO

A simple vista el texto de Hch. 16,11-40 (Pablo en Filipos) es una unidad literaria independiente de (Hch. 16,6-10: visión del macedonio), porque es diferente en la trama y en el lugar de la escena. La misma razón la podemos aplicar con el texto subsiguiente (Hch. 17,1-15: Pablo en Tesalónica y Berea); se da en ambos casos una continuidad y una autonomía.

La ubicación del texto que estudiamos (Hch. 16,11-40) dentro del Libro de los Hechos de los Apóstoles, la encontramos en la evangelización de Grecia (durante su Segundo Viaje Misionero: Hch. 15,36-21,14). Sabemos que la intención narrativa-teológica de Lucas en el Libro de los Hechos, es presentar la implantación y difusión de la Iglesia Primitiva a través del Imperio Romano, como nos lo muestran las incipientes comunidades que van surgiendo en las principales ciudades costeras que bordean el Mediterráneo Occidental (Efeso, Filipos, Tesalónica, Berea, Corinto); de este modo el evangelio de Jesús llega a los paganos. Lo podemos observar en el siguiente esquema del Libro de los Hechos:

- La Iglesia en Jerusalén: 1,12-5,42
- De Jerusalén a Antioquía: 6,1-12,25
- De Antioquía a Roma: 13,1-28,31

Nuestro texto se encuentra en la tercera parte de este esquema, de Antioquía a Roma (cap. 13-28), que ocupa más de la mitad del libro de los Hechos, y los cuales podemos subdividir en las siguientes partes:

- Evangelización de Chipre y Asia Menor: Cap. 13,1-15,35
- Evangelización de Grecia: Cap. 15,36-21,14
- El camino de Pablo de Jerusalén a Roma: Cap. 21,15-28,31

A grandes rasgos observamos que se trata de un itinerario de viaje, donde Lucas destaca la figura de Pablo, como protagonista principal del mismo, con la finalidad de llevar el evangelio hasta el extremo del Imperio, Roma (Hch. 28,30-31).

La evangelización de Grecia (15,36-21,14) significa una nueva etapa de la misión de Pablo, a la vez muy especial (Hch. 16, 9-10), ya que es el paso del evangelio a otro continente: Europa. Por otro lado Pablo estará ligado afectivamente a esta región, donde se encuentran las comunidades que él funda y guía, con las cuales mantuvo una estrecha relación, como nos lo expresan sus cartas (Filipos, Corinto, Efeso, Tesalónica).

El texto del Segundo Viaje Misionero de Pablo (Hch. 15,36-18,23), se desarrolla según el siguiente orden: Filipos (Hch. 15,11-40), Tesalónica (17, 1-9). Atenas (17,16-34), Corinto (18,1-17). Es decir, el pasaje que analizamos se encuentra en el inicio del ítem paulino, como un punto de partida que va creciendo con la importancia de las ciudades visitadas: Filipos – Tesalónica – Atenas – Corinto. Para Lucas, La misión paulina es relevante en esta región de Grecia, por ser el centro del pensamiento helénico; por eso su discurso en el areópago (17,23-33), “*quiere ser la confrontación del evangelio con la filosofía de la antigüedad*” (Roloff, 329).

Otra visualización que deducimos de la teología lucana en hechos, es como va presentando el *increscendo* de la evangelización hacia los centros más importantes del Imperio Romano: Jerusalén (Sede del Judaísmo), Atenas (Sede del pensamiento y la cultura griega), Roma (sede administrativa y del poder imperial).

Queremos concluir:

Lucas compuso su narración del viaje de Pablo a través de Asia Menor, Macedonia y Grecia, hasta llegar a Corinto, basándose en un sucinto itinerario, es decir, una lista de rutas y ciudades, elaborado por el grupo que acompaña a Pablo...todo el relato de la misión está tejido de materiales muy afines, por su estilo y contenido (Roloff, 32).

2.1 Estudio del Texto: Hch. 16,11-15. 40

Este párrafo se sitúa dentro del texto: Hch. 16,11-40, el cual se refiere a la estadía de Pablo en la ciudad de Filipos, y lo compendiamos del siguiente modo:

- Pablo y Lidia: vv. 11-15
- Liberación de la esclava: vv. 16-24
- Conversión del carcelero: vv. 25-34
- Liberación de Pablo y Silas: vv. 35-40

En resumen, el relato presenta la llegada de Pablo y sus compañeros a la ciudad de Filipos, el encuentro con las mujeres a orillas del río para orar y la conversión-bautizo de Lidia. Luego cuando iban por la calle, Pablo y Silas se encuentran con una muchacha adivina, quien producía mucho dinero para sus amos. Pablo la libera, y por esto son llevados a la cárcel, en donde dialogan con el carcelero, quien se convierte-bautiza y les invita a su casa. Finaliza el episodio cuando las autoridades de la ciudad ordenan la liberación de Pablo y Silas, quienes pasan por la casa de Lidia para animar a la comunidad y luego se marchan.

Desde un punto de vista narrativo distinguimos en el texto dos partes independientes:

- 1) vv. 11-15: escrito en primera persona del plural, con un estilo conciso, tipo crónica, que se concreta a consignar personas, ciudades y hechos;
- 2) vv. 16-40: es un relato de misión, con muchos elementos novelescos que cuenta las peripecias de Pablo y Silas en su evangelización de Filipos.

Nos vamos a centrar a continuación en el episodio de Pablo y Lidia (vv. 11-15). Elegimos el siguiente texto castellano, intentando acercarlo a una traducción fiel al original griego, aunque hacemos notar las diferencias con otras traducciones castellanas, por las posibilidades de traducción del idioma.

11. Y zarpando de Tróade, navegamos directamente a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis.

12. Y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia, y estuvimos en esta ciudad algunos días.

13. Y en el día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde suponíamos que habría un lugar de oración; y sentados hablamos a las mujeres que se habían reunido.

14. Y una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para prestar atención a lo que Pablo decía.

15. Y cuando fue bautizada y los de su casa, nos rogó diciendo: Si han juzgado que yo soy fiel al Señor, entren en mi casa y quédense, y nos obligó a ir.

Una posible estructura del relato creemos la que sigue:

vv. 11-12: Viaje y llegada a Filipos

vv. 13: Evangelización de las mujeres

vv. 14-15. 40: Evangelización-Conversion. Bautizo de Lidia y Familia.

Analizando esta estructura descubrimos las siguientes características:

vv. 11-12: Describen el viaje mencionado sólo las ciudades del recorrido: Tróade, Samotracia, Neápolis, Filipos. De Filipos, destacando la importancia de aquella ciudad en el imperio, dicen: *“Primera ciudad de la provincia de Macedonia y colonia (romana)”*. Significa dentro del imperio una ciudad estratégica de la política imperial, y por eso como colonia romana, goza de todos los derechos y privilegios.

Cronológicamente menciona el dato: *“estuvimos en esta ciudad algunos días”*, lo cual se pudiera entender literalmente como algunos días; pero otra noticia que se nos repite en el v. 18: *“venía haciendo esto durante muchos días”*, contrasta con la anterior. Parece más lógico, que la estadía de Pablo en Filipos según este texto, debió ser durante *“muchos días”*, es decir, un tiempo suficiente para que la evangelización fuese completada (bautizo Lidia y familia), así como la formación-consolidación de la comunidad en la casa de Lidia; hay que agregar a ello, todo el episodio de la cárcel (vv. 16-40).

v. 13: Presenta la evangelización de un grupo de mujeres por parte de los misioneros. Son interesantes en el versículo las siguientes informaciones: *“y en el día de reposo”*, se refiere al día sábado, queriendo expresar la costumbre judía acerca del séptimo día, y la cual era una tradición de los misioneros.

Otra noticia es: *“salimos fuera de la puerta”*, es decir, las afueras de la ciudad, donde tenían su culto y habitación los extranjeros. *“Junto al río”* esta información es muy genérica, los intérpretes no ubican a que río se nombra, tal vez el torrente *“knénide”* que no era distante. Existía la práctica de tener el lugar de culto cerca de una fuente, sobre todo para las abluciones que debían hacerse. Sabemos que la colonia judía de Filipos no era numerosa, pues no existía sinagoga.

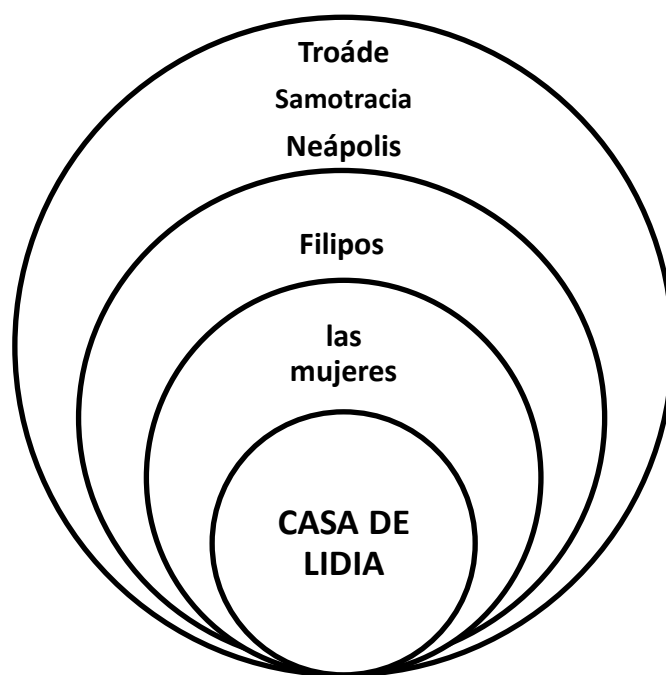
La siguiente noticia: *“donde suponíamos que había un lugar para orar”*, utiliza la palabra griega *“porseuche”*, se refiere a un lugar abierto donde solían reunirse para orar. Es igualmente interesante la noticia: *“las mujeres que se habían reunido”*, significa que no se celebraba una verdadera liturgia judía, porque según la tradición se necesitan 10 hombres para ello. Sin embargo, este grupo de mujeres eran practicantes del judaísmo, lo que manifiesta la flexibilidad de los judíos de la diáspora, pues las mujeres eran paganas.

vv. 14-15: Es el centro del relato por la cantidad de noticias, que menciona acerca de Lidia, algunas las explicamos cuando hablamos de la figura de Lidia. Son importantes: *“el Señor le abrió el corazón”*, denota una acción directa de Dios sobre ella, que provoca su adhesión al cristianismo, porque es considerada *“fiel al*

Señor”; igualmente expresa que Lidia se *“bautiza junto con su familia”*, recibiendo así la cualificación de discípula de Jesús. Finaliza el texto con la hospitalidad ofrecida de parte de Lidia a Pablo, quien la acepta a regaña dientes.

V 40: Nos da la noticia de la salida de la cárcel de los misioneros, quienes se allegan a la casa de Lidia para animar a los hermanos y parten camino a Tesalónica. Esto supone una comunidad establecida.

En el desarrollo del drama, nos parece que se va dando geográficamente un acercamiento espacial a Lidia, es decir, desde una lejana Troáde, hasta llegar al encuentro personal con ella. Lidia es el centro del relato por las diversas noticias que nos da Lucas sobre su identidad, además, porque resalta la predicación directa que le hace Pablo. Lo graficamos así:



La narración como hemos dicho está escrita en primera persona del plural, *“nosotros”*. Sobrentendiéndose de este modo, que quien escribe es *“testigo ocular”* de esta historia. El género literario que descubrimos es un relato histórico, tipo crónica, que tal vez formaba parte del diario de viaje del escritor. Su estilo es

conciso, se limita a exponer escuetamente las ciudades, las personas y los acontecimientos, ciudades: Troáde, Samotracia, Neápolis, Filipos; Personajes: Pablo y misioneros, el grupo de mujeres, y entre ellas, Lidia y su familia; acontecimientos: el viaje, el encuentro con las mujeres, la conversión de Lidia y bautizo, el hospedaje de los misioneros.

El movimiento del relato es dinámico, por las frases, verbos y acciones: zarpando, navegamos, estuvimos, salimos, sentados hablamos, se habían reunido, vendedora de púrpura, adoraba a Dios, estaba oyendo, el Señor abrió corazón, prestar atención, Pablo decía, fue bautizada y los de su casa, nos rogó diciendo, entren, quédense, nos obligó a ir.

El tejido interno del texto es como una tensión al movimiento, a la acción. El cronista pone a los personajes en movimiento, los involucra en su mismo caminar. Los verbos denotan acciones de avanzar, de estar atentos, y con esto construyen un relato en continuo devenir, creativo. Nos produce la imagen como el paso de un río caudaloso, que desemboca en un tranquilo remanso, como lo es la casa de Lidia, hogar de los hermanos en Cristo.

La construcción gramatical es muy sencilla. Los verbos y las frases (oraciones gramaticales) articuladas, sólo describen, dan noticias concretas: Filipos, primera ciudad de la provincia de Macedonia, día de reposo, salimos fuera de la puerta, y otras. Es creación del autor por eso no usa palabras complejas, un artificio literario para resaltar los significados, lo que quieren decir, las informaciones que dan; pues ubican, dan a conocer con delicados detalles, costumbres, identidad, procesos, sensibilidades. La descripción del redactor es fría. No existe simbología directa en el texto, ni comparaciones.

La unión interna del texto viene dada por las palabras: Filipos (v. 12a), Lidia (v. 14a) y casa (v.15b). Filipos por la importancia que significaba para Lucas el inicio de la evangelización en Europa en esta ciudad; Lidia que es el centro del relato, los versículos anteriores tienden hacia ella, por eso la ubica geográficamente, socialmente, religiosamente y describe el proceso de su conversión. Por último, la

palabra *casa*, porque es el desenlace del relato, y será de ahora en adelante la sede de la comunicación de la comunidad de Filipos (v. 40). Es decir, en Europa la evangelización comienza en la ciudad de Filipos y se ubica concretamente en la casa de Lidia.

Como palabras claves en el texto nos parecen la siguientes: Filipos, lugar de oración, mujer, Lidia, vendedora de púrpura, adoradora de Dios, el Señor le abrió el corazón, bautizada, su casa, fiel al señor. Las describimos brevemente:

Filipos: es la ubicación de una colonia romana estratégica, donde surge la primera comunidad cristiana de Europa.

Lugar de Oración: sitio abierto donde acostumbraban los adeptos al judaísmo a reunirse a orar.

Mujeres: trabajadoras protagonistas de la evangelización de Pablo en la ciudad de Filipos.

Vendedora de púrpura: trabajo manual humilde para poder subsistir.

Adoraba a Dios: creyentes en el judaísmo sin llegar a la circuncisión.

El Señor le abrió el corazón: experiencia de la acción de Dios sobre la persona, conversión.

Bautizada: cualificación del seguidor de Cristo que lo hace discípulo con una preparación catequética y un rito público.

Su Casa: tiene el significado de familia y lugar donde se reúne la comunidad cristiana.

Fiel al Señor: vínculo fe-vida cristiana.

Con este análisis literario-redaccional hemos querido buscar la fidelidad al texto, somos conscientes de nuestras limitaciones. Descubrimos que para Lucas redactar el episodio de Lidia en el inicio del cristianismo en Europa fue relevante,

por eso lo describe con finos detalles, y bien que es muy parco en su hablar, hace resaltar la figura de Lidia, como líder cristiana de la comunidad que se reunía en su casa de Filipos.

Otra constatación es descubrir como los comentaristas han mal interpretado el texto en lo referente al estatus de Lidia: *“los exégetas-hombres ya se permitieron hacer muchas cosas con Lidia: la casaron, la enviudaron, la enriquecieron, la transformaron en una europea, etc., y todo esto les parece fundamentado, puesto que un exégeta copia a otro”* (Ritcher Reimer, 54).

La exégesis crítico-literaria permite recuperar y reconstruir la memoria histórica de Lidia, importante para el cristianismo misionero del Siglo I; ella es paradigma para los cristianos de todos los siglos, como lo presentaremos a continuación, rescatando el retrato de Lidia que esta al interno del texto de Hechos de los Apóstoles.

3. RETRATO DE LIDIA EN EL TEXTO

Detrás de cada texto bíblico existe un mensaje, se vislumbra una espiritualidad, se muestra un rostro de Dios, de comunidad, de seguidores de Jesús. En este punto queremos descubrir cuál es este mensaje escondido detrás del episodio de Lidia y que el libro de Hechos nos proyecta. Lidia y su memoria histórica en Hch 16, 11-15, son prototipo y horizonte para el hoy de nosotros en esta Latinoamérica y el Caribe, que caminan en la esperanza y donde las mujeres son protagonistas fundamentales de una nueva sociedad y una nueva iglesia, hacia la siempre utopía de la igualdad, fraternidad y libertad.

3.1. Lidia y la experiencia de Dios

La historia de Lidia se encuentra marcada por su experiencia religiosa, su vida da testimonio:

que un caminar como éste tiene en la base –también en nosotros- y nos conduce permanentemente a una profunda experiencia del Dios de Jesús. Experiencia que, como ya ha sido señalado, está en la raíz de toda espiritualidad, así pues, en este caminar descubrimos a Dios y estamos en contacto con Él en las diversas dimensiones de la vida: en la práctica de la solidaridad, de la justicia y de la oración. En cada una de ellas hacemos una profunda experiencia de Dios que es el fundamento (Villaman Pérez, En solidaridad con la vida, 109)

Hemos querido citar a este autor, porque constatamos que el episodio de Lidia nos presenta una honda experiencia de Dios. Se nota que es un proyecto deseado por Dios, la evangelización de Macedonia, así lo expresa Hch 16,10: *“En cuanto tuvo la visión, inmediatamente intentamos pasar a Macedonia, persuadidos de que Dios nos había llamado para evangelizarnos”*. De este modo se nos muestra la imagen de un Dios que actúa en la historia, contando con la libertad y respuesta de Pablo. Es decir, un Dios que se mete en la vida, cercano al hombre y a la

mujer, y tal vez en la forma más propia que él, o ella, pueden experimentar el misterio de Dios: a través de *la visión*, esto es; en lo interno de la persona donde sólo Dios puede entrar.

Otro aspecto relevante de la experiencia de Dios en el relato es la confirmación que el grupo de mujeres y entre ellas Lidia, simpatizaban con el judaísmo, eran *“temerosas de Dios”*; *“paganos que simpatizan con el judaísmo, aceptan su fe monoteísta, participan en ciertos actos del culto, pero se resisten a la circuncisión”* (Dheilly, Diccionario bíblico, 1204). Podemos deducir de este contexto, que el grupo de mujeres y Lidia viven ya una fe madura, comprometida, la cual manifiestan con sus testimonios; son mujeres piadosas y religiosas. A este respecto recordamos que el judaísmo de la diáspora fue más flexible y abierto que el de Palestina.

Sobre todo, lo que Lucas quiere destacar en el texto es la experiencia cristiana de Lidia, la cual se logra a través de la predicación de Pablo (v.14). Igual que el apóstol, Dios actúa en lo interno de Lidia: *“el Señor le abrió el corazón...”* (v.14), que la transforma, y la prepara al seguimiento. En la escena descubrimos la imagen de un Dios personal, íntimo al proceso espiritual-humano de Lidia. Su experiencia cristológica viene confirmada por su bautismo; una cualificación de testigo de Jesús, que el autor resalta con la frase: *“si han juzgado que yo soy fiel al Señor”* (v. 15). Lidia es discípula-seguidora de Jesús y por eso modelo en la cotidianidad de su trabajo de la púrpura, para los cristianos de la primitiva iglesia y testigo fiel de Jesús.

La experiencia de Dios en Lidia, trae dos consecuencias ineludibles para ella: la inculturación y resistencia ante un imperio romano hostil a la mujer y por eso discriminativo, excluyente de la misma. En el cristianismo originario los judeo cristianos como Lidia, prontamente ganan espacios de participación como lo hace patente Lucas en pentecostés (2,1-11), la evangelización de los helenistas (capítulos 8-15), la asamblea de Jerusalén (15,5-22).

La experiencia del Dios de Jesús en Lidia y los de su casa, vislumbra en los orígenes cristianos una real participación de la mujer a nivel social, económico y religioso; nos revela a un Dios que actúa en la historia y por eso la vida, un Dios que es personal, íntimo y que lleva a una respuesta de testigo, en un seguimiento de Cristo en la cotidianidad y como resistencia - inculturación a todo sistema de opresión.

3.2. Lidia y el discipulado de iguales

El libro de los Hechos de los Apóstoles presenta diversos textos que destacan (como es el caso de Lidia) la participación de la mujer en el movimiento cristiano misionero: 1,14; 5,14; 8,12; 9,36-42;16,1; 17,4. 12. 34; 18,2; 21,5. 9. Igualmente, así lo vemos en las cartas paulinas: Gal 3,28-27; Col 4,15; 1 Cor 16,19; Rom 16,3. 5; Filp 4,2-3. Se constata una participación activa e igualitaria de la mujer en la organización y misión de la Iglesia, tomamos de ejemplo el texto de Pablo en la Carta a los Romanos 16,1-16, donde al mencionar la actividad eclesial de las mujeres lo expresa del siguiente modo: Febe, diaconisa de la iglesia de Cencrea, protectora; Junia y Andrónico, apóstoles; Priscila, trabaja con Pablo en la obra de Cristo, colaboradora, iglesia en su casa; María, Trifema, Pérsida, trabajaron mucho en el Señor.

Según el libro de los Hechos y las cartas de Pablo numerosas mujeres participaban como misioneras activas y líderes prestigiosas en el movimiento cristiano. A veces colaboradoras con Pablo en pie de igualdad, eran Apóstoles y diaconisas-ministros, enseñaban y predicaban como misioneras; itinerantes. Muchas, una vez convertidas, fundaron iglesias domésticas y como protectoras intervenían en favor de otras misioneras y cristianas sin buscar beneficio personal. Evidentemente las mujeres estaban presentes en todos los ministerios y responsabilidades eclesiales. No existía todavía la división entre la diaconía de la palabra y de la mesa, su papel no estaba restringido al ministerio posterior de las diaconisas, ni a funciones específicamente femeninas.

Muchas mujeres entraron entusiasmadas en el cristianismo, pues encontraron posibilidades de participación y protagonismo, como en los cultos orientales y místicos; es decir, que el movimiento misionero inspirado en el mismo movimiento de Jesús, provocó una verdadera revolución en lo referente a la dignidad de la mujer en medio del mundo grecorromano (Renard, Muchos creyeron por las palabras de las mujeres, 55).

En el caso de Lidia, después de su conversión, ella se transformó en líder de la comunidad que se reúne en su casa; lo que significa un rol directivo y al mismo tiempo participativo igualitariamente. Si en el Imperio Romano la mujer está oprimida socialmente, y por eso excluida, también es verdad que tiene mayor participación en el culto imperial; es en el judaísmo donde se da una mayor exclusión, *“el sistema religioso del templo era racista (separación de judíos-paganos), sexista (hombre-mujer) y clasista (clero-laicos)”* (Helmut Renard, 55).

Por eso el cristianismo primitivo libera a la mujer dándole una participación igualitaria: social y religiosa, y con ello supera el estatus del Imperio. Entonces, se pasa de una mujer oprimida, a una mujer liberada: mujer discípula, apóstol, misionera, que es hermana en Cristo y líder cristiana.

3.3. Lidia y la comunidad de su casa

En el cristianismo del siglo I, la *“casa”* representa su base. Entendemos casa no sólo por la construcción material o la sede de la vida familiar, sino que se transforma en esa pequeña iglesia doméstica, sitio de reunión y culto, de ágape y solidaridad, de vida y cotidianidad:

las iglesias domésticas hacían posible la vida comunitaria, eran plataformas misioneras, lugar de acogida para los predicadores e itinerantes, sostén económico del naciente cristianismo. El cristianismo comenzó afirmándose socialmente en un espacio no sacro, sino de la vida cotidiana, en comunidades pequeñas

(Stambaugh y Balch, El Nuevo Testamento en su entorno social, 55-58).

En las comunidades cristianas participaban personas de todas las clases sociales, existía un ambiente más universalista y fraternal, que rompía con discriminaciones y potenciaba un nuevo modo de relaciones, *“los hermanos y hermanas en Cristo”*. Podemos resumir la vida cristiana de la casa en los siguientes aspectos: *“Se mantenían constantes en la enseñanza..., en la comunión, en la fracción de pan y en las oraciones”* (Hch 2,42). Esta relación fraternal crea estabilidad en la *“casa de la comunidad”* y transmite una imagen pacífica, familiar, entrañable.

El papel de las mujeres en estas iglesias domésticas es protagonistas (Lidia Hch 16,15; María, la madre de Juan Marcos Hch. 12,12; Febe, Romanos 16,1; Priscilia, Romanos 16,5 y Ninfa, Colosenses 4,15), porque la comunidad que se reúne en su casa, las hace líderes de la misma. La comunidad de la casa posibilita *“las relaciones interpersonales, la comunión de la fe y la participación efectiva de sus miembros”* (Ritcher Reimer, Ribla 22 (1996) 51).

Respecto a la palabra *casa* (*oiko* en griego), el libro de los Hechos la repite hasta por 39 veces, lo cual indica toda la vida cristiana que allí se gestó y se difundió a través del imperio romano.

El episodio de Lidia refleja una comunidad fraterna, de acogida, de vivencia cristiana, muy importante para Pablo, pues al dejar la ciudad pasó por la comunidad para *“animar a los hermanos”* (Hch 16,40). Es evidente la presencia de un buen número de mujeres, donde Lidia es la animadora. La casa de Lidia es comunidad y culto, es fraternidad y justicia; pero al mismo tiempo es cotidianidad y trabajo, sitio donde se gana el pan y se comparte la vida. Es por eso, organización y compromiso, y gratuidad de la fe. No se puede separar lo humano de lo divino, *la casa de Lidia es así “actividades, palabras, hechos, oración, experiencias”* (Bautista, 75).

Quisiéramos terminar estas reflexiones con una escritora latinoamericana:

Latinoamérica es un continente de mujeres cristianas, la mayoría de las madres de nuestro pueblo, son mujeres de una fe profunda que soportan heroicamente pesadas cargas de la vida, sostenidas casi exclusivamente por su referencia a Dios, por su fe en que aún medio de los mayores dolores, Él no las abandona. Son estos cientos de mujeres, las que están haciendo posible un renacer de la iglesia desde la realidad de las comunidades eclesiales de base. Para estas mujeres y para mujeres jóvenes, abiertas al futuro, para las cuales el seguimiento de Jesús de Nazaret sigue siendo vital, hemos visto ya que la Biblia tiene una palabra que decir (Schussler Fiorenza, 224-235).

4. LIDIAS DE HOY EN NUESTROS BARRIOS

Releyendo el episodio de Lidia desde nuestros barrios caraqueños, encontramos muchas coincidencias con las mujeres populares: por su modo de subsistencia, por su religiosidad, por su compromiso comunitario, por su liderazgo. A continuación, presentamos algunos tópicos que quieren mostrar y describir la vida de las Lidias caraqueñas.

4.1. La mujer de los barrios caraqueños

La mayoría de las familias que hoy son consideradas populares tienen un pasado campesino cercano, porque fueron campesinos pobres de interior del país. Proviene de los diferentes puntos cardinales de Venezuela:

- Los andinos, que cultivaban unas tierras familiares con arado y esfuerzo, que nunca rindieron una cosecha suficientemente abundante para mantener a la familia...
- Los llaneros, machete en mano, en los latifundios.... cosecheros de café, mano de obra eventual....
- Orientales, cacao, mar...central azucarero...No había como vivir... *“y vio a Caracas en el almanaque de la pulpería del pueblo”*, como dice Alí Primera, el cantor del pueblo.

¿Y qué hizo la mujer? Cuando las mujeres hablan en las reuniones de Biblia, catequesis familiar, talleres de formación... de los primeros años de su vida, se ve la estrechez económica tan enorme...la precariedad de las viviendas campesinas...las relaciones familiares llevadas a cabo con tanta dureza por parte de los mayores...ausencia de niñez...violaciones...Hay momentos de catarsis que dejan boquiabierto a la audiencia. ¡Lo cotidiano convertido en una lucha diaria por la sobrevivencia en todos los sentidos!

No hay, muchas veces, como estudiar, no existe una escuela en la zona... En el mejor de los casos ¡qué bueno que logró hacer la primaria! Muy jóvenes se unen a

un hombre y llegan los hijos... ¡la vida se complica aún más! Las más atrevidas confiesan que no están seguras que haya habido amor (y son madres de 5-6-7 hijos). Solución: ¡Caracas!

Llegan a la capital estas jóvenes familias a “*arruinarse*” en el rancho de un familiar, de un compadre...hasta que pueden abrirse camino, es decir, tener un ranchito propio. Muchas veces son mujeres solas, solteras, padre-madre de sus hijos, sin hombre ¡su meta es echar pa'lante! Treinta años después...Las oleadas llegaron y llegaron y los barrios se van consolidando muy lentamente... evolucionan, pero... ¿para peor?

Hoy se vive en los cerros caraqueños una crisis tan fuerte que hace suspirar y anhelar los tiempos en que vivían con toda clase de incomodidades y estrecheces, pero tranquilos y en armonía entre todos los vecinos.

Nuestros barrios capitalinos son ahora una masa de población superpuesta unos contra otros; no hay espacios verdes y menos canchas deportivas; los ranchitos, otrora de cartón, van teniendo paredes de bloques rojos; techos de cinc que van convirtiéndose en platabanda y, algunos, hasta con otra casa arriba... A ellos se llega por escaleras que parecen caminos de termitas... casi siempre construidas entre los mismos vecinos, ¡y la lucha constante con la basura!

Pero ¡hay que trabajar para comer! Y hay que trabajar más y más si se quiere arreglar el techo o hacer un cuarto más a la casa... ¡Y el servicio de transporte tan malo! De los servicios de salud ¡mejor no hablamos!!! ¿Por qué Señor los hijos del pueblo deben morir antes de tiempo? En este marco lleva a cabo la mujer de los barrios caraqueños... su rutina diaria.

¿A qué hora se levantan? Hay que hacer el desayuno (arepa, por supuesto) para el marido (si lo hay) y los niños. También el almuerzo que ella (y él) se llevan al trabajo y para que los niños lo tengan al regresar del colegio. Y hay que agarrar el jeep para bajar a la ciudad antes de las seis, si no ¡no llegan! Además, casi todos tienen que agarrar abajo (en la ciudad) un autobús o metro que los acerque al

lugar de trabajo. (Paradójicamente los habitantes de los cerros son los que menos ganan, obreros(as), no cualificados(as), y sin embargo, tienen que pagar doble transporte cada día). Los adultos en sus empresas y los niños en las escuelas tienen que estar a las 7 a.m. ¡y habrá quien los tilde de “*holgazanes*”!

Es verdad que hay mujeres que no salen a trabajar fuera de sus casas, pero hoy día son las menos...además están las que cuidan niños de mamás trabajadoras, las que cosen zapatos, ropa...para fábricas. Las que hacen empanadas, arepas, tortas, besitos de coco, conservas, heladitos, “*para ayudarse*”.

Es la mujer que va logrando sustituir las paredes de cartón de su rancho por bloques rojos y el techo de cinc por una placa...y hasta otra piecita arriba para el hijo o la hija que ya está formando su familia y que vive “*arrimado* “a ella o a otro familiar.

Lo cotidiano en el barrio es el corre-corre para agarrar el jeep temprano (antes que empiece “*la tranca*”) y la misma escena en sentido contrario al atardecer para subir. Decimos “*corre-corre*”, lo que es una contradicción con el plantón en el enorme colón ¡por más de una hora!, especialmente en las tardes. Dentro de sí está el volcán de preocupaciones por los niños, los jóvenes que dejó en el rancho... y todas las tareas que hay que hacer.

La doble jornada laboral para las que trabajan fuera de la casa es ardua. Si contabilizamos que salió de su casa antes de las seis y que regresa “*alrededor de las siete*”, ¡son trece horas de actividad laboral! y... ¡Dios mío que esté llegando agua!

El servicio de agua es lo más irregular que se conozca. Especialmente en las partes más altas de los barrios la llegada del agua es motivo de gran alegría y por todas las escaleras se nota un alegre sube y baja de resurrección...Pero como casi nunca sale el preciado líquido por la llave, es estampa típica: las mujeres, los jóvenes y hasta los niños con sus pequeñas garrafitas, subiendo baldes y baldes

de agua diariamente. Y hay que ver como al cabo de cincuenta, noventa, ciento treinta... escalones, ¡pesa como plomo!

Pero el problema más duro para la vida de los barrios hoy día es la inseguridad. Todas las casas, los ranchitos, son *“visitados”*. No hay artefacto electrodoméstico seguro. Cuando el *“malandro”* necesita *“reales”* todo lo que pueda proporcionarle algunos ingresos: licuadora, plancha, TV., aparato de sonido...bomba de gas...ropa nueva...lavadora... ¡A algunas familias les *“mudaron”* la casa!

La inseguridad ha hecho que las casitas se *“enrejen”*. Ya no se puede tener la puerta abierta, ni la ventana...ni abrir sin mirar bien antes... Si te piden un vaso de agua hay que pedir excusas, cerrar la puerta, ir por el agua y luego volver a abrir para darlo...Hay muchas historias de atracos por este motivo *“cuando volví no había nada en la sala”*. Las vecinas se aconsejan mutuamente: *“¡No salgas tempranito sola! Espérame que yo paso con mi compadre que también va a esa hora...”* El mismo acuerdo a las tardes para *“subir juntas”* las escaleras...

Atracos y atracos por los mismos muchachos del sector (o del otro barrio vecino) ponen a los habitantes de los barrios en perpetua zozobra y en constante recelo los unos de los otros. ¡Y la muerte! Cada semana esas trágicas estadísticas... muchos jóvenes mueren en enfrentamiento entre bandas o con la policía...o que se resistió a entregar sus zapatos que es lo que el atracador quería... Son muchos los jóvenes que han muerto, pero también hombres, mujeres, niños... que son asaltados o que se encontraron en medio de una balacera.

Nos hemos extendido en este punto sobre la inseguridad, ya que es un factor determinante en la vida de los barrios. Y es en ese medio tan inseguro donde se va desarrollando el proceso de maduración de la mujer popular.

Cuando todo se endurece, cuando la sociedad cultiva el individualismo... *“¡enciérrate y no salgas!”*, *“¡ ¡Preocúpate sólo por los tuyos!”* cuando la muerte reina alrededor tuyo...nacen, crecen, florecen... las comunidades cristianas, empujadas generalmente por mujeres que tienen un pasado rico en experiencias

que al revivirlas hacen aún sentir un terrible dolor pero que inexplicablemente desemboca en vida.

La mujer del barrio no sólo es venezolana, también procede de otros países: República Dominicana, Ecuador, Perú...y, sobretodo, de Colombia, y este gentilicio es muy especial en Venezuela.

De la Gran Colombia soñada por Bolívar siglo y medio más tarde lo que queda es...el estereotipo (bien reforzado por las entidades oficiales, medidas de comunicación...) de unos “vecinos” que vienen a llevarse para Colombia “*lo que es mío*” ... y, además, son mafiosos, ladrones, etc.

Las colonias colombianas son enormes dentro de cada barrio y viven con autonomía propia. Sin embargo, hay mezclas y más mezclas porque la vida produce acercamiento, uniones...que no siguen las normas establecidas.

Con el paso del tiempo las familias colombianas van asentándose, ya que no están “*de paso*”. Tienen raíces “*por allá*”, pero van a vivir por siempre “*por acá*”. Entonces pasan a formar parte de los grupos y movimientos del barrio con tanta fuerza y entusiasmo como otra venezolana cualquiera.

4.2. La mujer de barrio y “*su casa-sueño*”

Venga de donde venga, proceda de donde proceda, el sueño de la mujer es “*su casa*”. Lucha porque los hijos estudien ¡eso es lo primero! “*que tengan la oportunidad que yo no tuve...*”

La otra preocupación es “*su casa*” ¿Cómo llegar a tenerla? Un terrenito al lado de las de su compadre...Un vecino que tiene que mudarse...una invasión, con un grupo de familias a unos terrenos (casi siempre alejados e inhóspitos) sin servicios de ninguna clase...luchas, detenciones...amenazas...para, por fin, tener el permiso de levantar y habitar “*su rancho*” con cierta tranquilidad...

En las historias de invasiones de terrenos tenemos siempre mujeres que se destacan por su espíritu luchador, su perseverancia, resistencia, paciencia...y su tenacidad tiene como recompensa: el lugar para sus cuatro paredes.

Después, en la medida que puede, va viendo como mejora su rancho...una columna este año...una pared el próximo...Es lo que se llama: en “*estado de construcción permanente*”. Y en el peor de los casos ¡Papel-tapiz para empapelar las paredes de tablas!

La mujer del barrio que se va encontrando a sí misma y crece y se transforma en una persona consciente de que tiene un puesto y un quehacer... pasa a ejercer un liderazgo dentro de la comunidad y, pronto, su casa se convierte en la casa de todos... Punto de reunión para la asociación de vecinos, para reunión de Biblia...para preparar la fiesta para...llegar y desahogarse...

“*Su casa*” es más grande que la comunidad cristiana ¡allí van a parar todos los necesitados! Sillas desvencijadas, banquitas, esqueletos de sofás...son muchas veces parte del mobiliario de este “*centro de reuniones*”, que se puede completar, cuando la asistencia es “*full*” con bloques rojos o grises, de los que están por allí, o que sobraron cuando hicieron alguna mejora al rancho...

No es una mansión, pero es remanso, es acogida...Es donde el caudal de la vida agitada de la ciudad, del corre-corre cotidiano, parece que se detiene y se convierte en lago sereno que invita al descanso y contagia paz, esperanza...anima y fortalece para seguir luchando.

Y la mujer se mueve con toda naturalidad, deslizándose entre tantos peroles, no como reina autoritaria, sino como un hada que quisiera transformar a su paso lo que toca para que todos se sientan bien; a ejemplo de Lidia: “*la iglesia de Filipos comenzó con la conversión de Lidia de Tiatira, mujer de negocios que puso se casa a disposición de la misión cristiana*” (Schussler Fiorenza, En memoria de ella, 227).

Y en ésta que es “*sus dominios*” la mujer acoge al cura y al malandro; a la muchacha de mala reputación que quiere conversar...al visitante de paso... “*no dudó en dar refugio a personas mal vistas (v. 19) ... cobijando a esas personas, Lidia y su casa corren el riesgo de sufrir represalias y persecución*” (Ritcher Reimer, Reconstruir historia de mujeres, 57).

Para entender como valorar esta “*casa-sueño*” hay que pasar por la experiencia de no haber tenido un rincón propio, haberse sentido sobrando...arrimada...Es saber que es el fruto de muchos sudores y lágrimas. Por eso cuando cierra la puerta por la noche (a lo mejor cruzándole un palo por dentro) siente el gusto de saber que está en “*su rincón*”, que es a la vez parte de ella y por eso vale tanto... ¡Y es por tanto que la valora, que a la mañana siguiente la abre de nuevo a todos!

4.3. Lidias de hoy en las comunidades cristianas

La mujer de los barrios caraqueños es inmigrante, del interior del país, o la colombiana, que sólo cuenta con sus manos...que de la nada echó adelante a la familia (siendo muchas veces padre-madre) ...que trata de terminar su casita...mejorar el rancho...Es la mujer que la Palabra fue transformado (Hch 16, 14c) en persona, ahora sabe que tiene un valor muy importante.

La mayor obra del paso de Dios por las comunidades cristianas de los barrios caraqueños es la transformación de cada uno de sus miembros. Personas olvidadas, ignoradas, valores silenciados...mujeres (y hombres) que no contaban, que “*no eran importantes*”, que “*no servían*” han vivido un renacer, un crecimiento nuevo. Han sido convocadas, elegidas... han sido llamadas por su nombre...como en aquel Pentecostés en que el Espíritu quebró timideces, miedos, temores en los Apóstoles (Hch. 1,14) y como Lidia declararon ser fieles al Señor que Pablo anunciaba y “*La confesión pública es parte integrante de esa fe*” (Ritcher Reimer, Reconstruir historia de mujeres, 57).

Hoy es la comunidad del barrio el espacio donde el Señor ha hecho de estas mujeres personas alegres, seguras, hermanas...firmes seguidoras de Jesús (Hch. 8,1-3).

Las *“Lidias de hoy”* corren como la Samaritana a decir a sus vecinos *“vengan a ver a un hombre que me ha dicho lo que yo he hecho ¿No será este el Cristo? Salieron entonces del pueblo y fueron a verlo”* (Jn. 4,28-30). Tienen, como la del pozo, un pasado un tanto confuso...pero que no les impide, o más bien les impulsa (¡saben de dónde vienen!) a liderar la comunidad. ¡Es que ahora ven clarítico!

Otro punto común con la Samaritana es que van al pozo *“fuera de la hora”* de sacar agua...Ellas, como ella, van al pozo y se encuentran con Jesús cuando parecía ya pasada la hora... después de varios maridos...varios hijos...golpes y golpes de la vida...*“las mujeres realizaron una experiencia transformadora mediante su relación con Jesús, convirtiéndose en personas realmente humanas, recuperadas y dignificadas, que descubrieron sus potencialidades y las pusieron al servicio del Reino con toda alegría, esperanza y pasión”* (Tepedino, Las discípulas de Jesús, 179).

Tomamos algunos testimonios de mujeres sencillas de un barrio caraqueño que con sus propias palabras nos comparten su experiencia, por demás ilustrativa:

Yo me hallaba, así como en un rincón. Conocí a estas personas que me tendieron una mano y me invitaron a participar. De esta invitación surgió: La Primera Comuni3n de mis hijas (preparándolas yo en la catequesis familiar), también el ser miembro de la Unidad de Compra y el curso de Biblia.

Todo esto ha hecho una gran promoci3n en mi persona. De hecho, para mí un gran rescate de aprendizaje y el despertar de un nuevo día. El saber que somos una gran familia muy unida: en lo bueno y en lo malo –la falta de agua, el pésimo transporte, los atropellos que sufrimos cada día...bueno, si nace un niño es nuestra alegría y si le quitan el derecho a la vida a un hijo del barrio es nuestro dolor (Comunidad Barrio Bolívar, 309).

Este testimonio es como una síntesis del crecimiento y de la apertura a los demás que ella experimenta, como un nuevo modo de llevar la vida. Hay un crecimiento no sólo espiritual, sino como persona que se va haciendo *sujeto* de su vida. Ve un quehacer que se sale de las paredes de su casa y empieza a tomar parte no sólo en ese quehacer sino en las decisiones previas a la acción.

“Ahora estoy más segura, soy guía, me valoro, me necesitan” (Comunidad Barrio Bolívar, 309). En el encuentro y luego el proceso que la lleva a un cambio radical de la propia vida; en un crecimiento personal, en actitudes, relaciones, seguridad...y así pasan a ser un referente en la comunidad barrial y su casa es el punto de reunión, del intercambio, del desahogo... a la que se le puede decir: *“acompañame que voy a reclamar...”*

Es la mujer que es parte (y el corazón) de una cooperativa de costura, de una unidad de compra, de...” *vamos a asociarnos para hacer comida para los obreros de una empresa...*” para coser zapatos...hacen cerámicas...recuerditos...para...

Hay Lidias en una nueva manera de ser asociación de vecinos, consejo comunal...En las empresas, fábricas, donde trabajan son elegidas por las compañeras y compañeros de trabajo como sus representantes y su actuar es como un testimonio frente a abusos y corrupción de los *“sindicalistas”* tradicionales...

Existen *“Lidias”* en grupos de salud-medicina natural... *“Lidias”* quienes, sabiendo *“de dónde venimos”* re-valoran las tradiciones dándoles, además, una nueva dimensión. Así hay barrios donde: Navidad (todo lo que gira alrededor del Niño). Mayo (María, día de las madres, Cruz de Mayo), fiestas, procesiones, Semana Santa (con Resurrección), difuntos velorios, novenarios, echadas de agua... y todas las prácticas que se hacen como expresiones de fe, adquieren un sentido diferente que las hacen sentir *“suyas”*. Son parte de su identidad.

Adoptan la fiesta como sabor de la vida. ¡y hay mucho que celebrar! Un matrimonio, un bautizo, el nacimiento de un niño, un cumpleaños...son motivos de

alegría...pero también son motivos de celebración gozosa: que se graduó...que consiguió cupo...que viajó...todo lo que pasó de bueno a alguien, es fiesta en la comunidad.

Ven la fiesta como compartir, preparar...saborear el acto de la unión...No importa lo que haya que trabajar, las mortificaciones que haya que pasar...todo es poco por la alegría de celebrar juntos la vida.

Y todos los momentos de la vida les parecen valiosos: sentarse a tomar un vaso de jugo, un bingo bailable, la fiesta del patrón, un velorio, ir a la oficina gubernamental a reclamar el agua...son hitos que se van presentando y se acogen, se asumen y se van resolviendo en el caminar comunitario.

Este modo de vivir la vida se transforma en una *“experiencia liberadora”* ((Ritcher Reimer, Reconstruir historia de mujeres, 59), que *“privilegia al sujeto frente a las instituciones económicas, políticas, sociales y religiosas y se opone a la lógica del sistema imperante, dando vida y protegiendo y haciendo crecer la vida... por lo tanto es en sí misma una protesta desestabilizadora”* (Tamez, 23).

4.4. Rostros de las Lidias de hoy

Estas mujeres excluidas, tienen, naturalmente, un nivel cultural bien bajo, quizás la primaria... (sin terminar muchas veces). Estudian bachillerato por la noche o por el IRFA (Instituto Radiofónico de Fe y Alegría). Hacen cursos que les puedan ayudar a conseguir algunos ingresos económicos para la familia: piñatería, repostería, corte y costura, lencería, tarjetería, floristería, conservación de alimentos, encurtidos, pastillaje... y empujan, contagian, a otras *“¡Vamos!, ¡Vamos a superarnos!”*

Se preocupan por mejorar la educación de sus hijos y saben que no consiste solamente en llevarlos al colegio y comprarle los útiles escolares...Son conscientes que les falta preparación para poder educar a los hijos hoy (se dan

cuenta de los fallos que hubo en la educación que ellas mismas recibieron). Por eso promueven y van a cursos-talleres que se hacen en la casa de la comunidad o en el colegio de su zona, sobre: educación sexual, comunicación de la pareja, autoestima...y otros temas puntuales.

Son mujeres de *“todos los colores”*, se sienten a sí mismas iguales socialmente; las diferencias de procedencia, cultura o pigmentación no hace obstáculo entre ellas; al fin y al cabo, todas son consideradas *“pata en el suelo”*, *“tierrúas”* ... Sólo el vivir en un barrio las hace *“sospechosas”* a los ojos de *“los Amos del Valle”* que viven en urbanizaciones y para los cuales trabajaban.

En su cédula de identidad puede aparecer *“soltera”* y tienen un concubinato-matrimonio de 12-18-20-25 año. *“Los que se casan son dos ¿no es verdad? ¿y cómo se hace si “éste” no quiere?”*. También las hay *“civilizadas”* y en porcentaje mínimo algunas tienen el matrimonio eclesiástico.

La relación hombre-mujer es más funcional que amorosa, al menos aparentemente. El aporte del hombre generalmente es trabajar para los gastos familiares: alimentos, estudios-colegio y si alcanza...ropa...medicamentos...si cumple con esto, él siente que *“ha cumplido”*.

En las *“Lidias”* caraqueñas abundan las mujeres solas, padre-madre, que con todo sacrificio y con toda su carencia formativa, sin cualificación laboral dan todo para educar a sus hijos y echar adelante a la familia. Pero también las hay con compañeros de vida que reaccionan de maneras diversas:

- El indiferente al cambio de la mujer. El continúa su rutina semanal de trabajo y...ron o cerveza y dominó los fines de semana. Todo lo más reconoce que pelean mucho menos... ¿?
- *“...he sentido que Dios está más cerca de mí guiándome y dándome el don de la paciencia y el perdón, ya que antes perdía el control con mucha facilidad y ofendía de palabras a mis hijos...Pero nuestro Dios que es el Sabio más grande del mundo fue quien hizo la obra para bien de nuestra*

familia. Hoy siento que he cambiado, que puedo comprender a los demás, a controlar mi carácter violento y me calmo

- El que no acepta, ni deja, que ella participe en trabajos comunitarios... ¡Prohíbe! Pero ella sigue firme: *“no hago ninguna cosa mala para que usted se ponga así...”*
- El que acepta (y hasta apoya) pero no se compromete, no participa activamente.
- El que termina por participar junto con ella de las actividades comunitarias ¡Tanto *“jarabe de lengua”* le dio la mujer hasta que lo convenció! (Comunidad de Barrio Bolívar, 311).

Es una lucha titánica contra el machismo familiar y social. Muchos pre-conceptos que las *“Lidias”* tienen que ir derrumbando... Esta batalla la llevan a cabo sutilmente, como quien no quiere la cosa, con mucha *“mano izquierda”*, con esa intuición femenina que infaliblemente le va sugiriendo el cómo hacer...

Cuando se habla de la pérdida de valores, cuando nadie se fía de nadie, pareciera que estas *“Lidias”* son lo único que queda para confiar: *“En mi barrio yo como que soy un poquito indispensable”* (Comunidad de Barrio Bolívar, 311). Se sabe guía y lo acepta con toda naturalidad. *“Por ejemplo, cuando se trata de una manifestación por algún servicio público, especialmente por falta de agua, si no estoy yo, la gente se siente como desanimada”* (Comunidad de Barrio Bolívar, 311). La humildad es la verdad, *¡“Cualquier duda consultan conmigo!”* (Comunidad de Barrio Bolívar, 311). *Y la satisfacción que no tiene precio: “Yo me siento que soy un poco útil en mi barrio...”* (Comunidad de Barrio Bolívar, 311).

Lejos de estar encerradas en lo suyo siempre están atentas a lo que ocurre a su alrededor, solidarias con todos, ayudan a cualquiera que le suceda algo... Siempre tienen un tobo de agua para el que necesita cuando todo el mundo está seco... Es la que se atreve con el policía que se extralimita en sus funciones, le reclama al malandro, aconseja al drogadicto, se solidariza con la mamá del joven de mala fama que cayó muerto o está en la cárcel...

Estamos en el corazón del mensaje de Jesús: “*Ámense*” que lleva a actitudes que ya no se pueden borrar, ni disimular: apertura, solidaridad, compasión, entrañas de misericordia...

4.5. Lidias del barrio, su espiritualidad

El contacto con la Palabra tiene como consecuencia que todo el andamiaje artificial, la tierra de relleno, se cae y queda sólo la fe aprehendida a la roca. El mensaje de Jesús cala hondo, ser hermanos y buscar la justicia: “*Sólo sé que con aquella fe primera no hubiera aguantado pues no era fe viva*” (Comunidad de Barrio Bolívar, 311). Y se comparte la búsqueda de caminos, la solidaridad en la hora menguada....

Si tuviéramos que definir teológicamente su espiritualidad diríamos que son cristocéntricas: oración y vida...y vida como oración. Contemplación y compromiso desde el seguimiento de Jesús. Dios de la Luz y la Fuerza que, en medio de tanto dolor, injusticia, sufrimiento y muerte, las sostiene; para ellas ser, a su vez, soporte para su comunidad (2 Cor 1,4-5), en sus palabras y gestos van revelando una “*contextura interior*” (Villaman, 119), que las convierte en testigos.

Siempre encuentran la manera de “ *echar una manito*”. Nunca demuestran cansancio; en cambio se les ve alegres, trabajan desinteresadamente por los demás. Su único amor e interés es que la comunidad se mantenga unida y que todos tengan una vida sana...Encuentran a Dios dentro del corazón de cada uno porque en ese caminar van queriendo al hermano...a todos, sin ver color, edad, posición económica, nacionalidad...

Una característica fundamental es que ella se define “*oyente de la palabra*”, lo que implica una apertura, una escucha obediente y permanente que afecta todas las dimensiones de su existencia y que es el centro y motor de su vida. Como las contemporáneas de Jesús, son devotas de los Salmos, que las reconfortan.

Todo lo que es devoción popular se convierte en alimento de su vida, en resistencia...y María deja su manto azul para ser sentida como una mujer del barrio preocupada y solidaria...

Estas mujeres viven repartiéndose...pudiendo desde el no poder, fuertes desde la debilidad, dando desde la carencia... *“porque ha hecho en mí cosas grandes el poderoso”* (Lc. 1,49).

La conexión con Dios en la vida de cada día con todo lo que en ella acontece es la fuente genuina de donde brota esta espiritualidad. Desde que amanece, Dios está presente. Le entrega el día a Él y Él está allí, a su lado, de mil modos: reza pequeñas oraciones, lo invoca al salir para el trabajo (*“abajo”* la espera *“la bestia”*), le pide protección para los muchachos que deja en el rancho...en los momentos difíciles que tiene que enfrentar le consulta (hasta en alta voz) ... en las enfermedades (tantas veces que el único remedio posible de conseguir es que *“Dios meta su mano”*) ...cuando socorre a los necesitados.

Es la fe de la persona que *“aquí abajo”* no tiene a donde recurrir y sabe que sólo cuenta con Dios y se pone en sus manos confiada.

Esta presencia de Dios fortalece su vida frente a tantas dificultades, no para endurecerla *“por dentro”*, al contrario, la enternece; la abre a toda desgracia, la hace receptiva, acogedora de la vida, sabiendo que todo lo que es vida procede de Dios. Y es su amor lo que las hace transmisoras y portadoras de vida para todos los que se acercan a ella.

CONCLUYENDO Y CUESTIONANDO

- **Transformaciones que acontecen en las Lidias de hoy**

Es una constatación que se realizan transformaciones en la gente que se va convirtiendo en “*sujeto*” de su historia. En nuestro trabajo nos hemos referido a mujeres inmigrantes, excluidas, muchas veces solas, quienes experimentan esos cambios; transformaciones en el sentido de praxis transformadoras, liberadoras, en positivo. Ellas suelen decir: “*antes era así y ahora soy de este otro modo. Antes vivía, pensaba y actuaba así y ahora...*” Se vive como una nueva etapa en la vida de la persona.

Ese cambio es valorado de manera muy positiva como: un salir de la inconsistencia, “*no sabía*”, una toma de posesión de uno mismo (sus decisiones demuestran señorío de sí misma); un desarrollo de potencialidades; nuevos y numerosos vínculos sociales, en su comunidad y en otras comunidades con las que empieza a relacionarse.

Pero no es un dejar de ser lo que era para vestirse de algo que se le propone desde afuera... No. Es una transformación progresiva, que cada una de estas mujeres va haciendo, personalmente, sobre sí misma... partiendo de lo que es, de sí misma. Es sentido y vivido como auténtica transformación y no mera socialización o adaptación (introyección de unas pautas). Es ella, como sujeto, quien da pasos, asume compromisos, deja cosas que antes decía, tenía, hacía... renuncia a actividades anteriores.

La voz y la acción de Dios en la persona la va llevando con el tiempo a asumir tareas, apertura a los demás, compromisos cada vez más desafiantes... es algo procesal y lento pero firme. Se decide a hacer cosas que nunca había realizado y frente al cual se sentía incapaz, limitada... Toda esta experiencia de que puede ir más allá de sus propios límites es una fuente de alegrías. Camina con cautela, con miedo al fracaso... Pero los pequeños éxitos van dando pie a una apertura y a un

dinamismo de la persona que llega a ser asumido como algo propio. Se rompe la concepción fatalista: “*Yo soy esto y punto*” o “*El que nace barrigón ni que lo fajen chiquito*”, sino que hay un dinamismo interno y una apertura a lo nuevo.

Una manifestación de esa transformación que se expresa con gozo es la toma de la palabra: hablar en público; hablar de su experiencia de vida; usar sus propias palabras; expresar de cómo le afectan las cosas; hacer propuestas...

Es un hablar de palabras verdaderas, aunque éstas sean toscas y su discurso no bien articulado... Lo importante es que ahí se descubre a sí misma y se va revelando a los demás como es. Entonces encuentra respeto, cariño y aprecio...escucha y atención en los demás. Y esto se valora como una gran vivencia.

También logra enlazar las palabras propias con las de los otros, buscando expresar lo que suceda. Esto es una gran novedad.

Cuando todo este proceso descrito llega a hacerse intenso y permanente, esa mujer comienza a ser punto de referencia dentro del barrio. Llega a ser persona pública a la que se acude, se consulta, se tiene en cuenta, se cuenta con ella... muy distinta del modelo de la figura clientelar del líder partidista.

Como señalamos al principio, la mujer se siente *sujeto*, tiene protagonismo, tiene una palabra que decir (¡que es de ella!) ... Pero si en esta toma de conciencia descubre que en “*su*” Iglesia es sólo tenida en cuenta para tareas “*propias de su sexo*” (catequesis, limpiar la iglesia...), que se le da responsabilidad sin autoridad, que pueblan iglesias pero los hombres las controlan, que no participa en decisiones trascendentales... que no se da la colegialidad...entonces le surge el conflicto de no poder “*casar*” su experiencia, su vivencia, con lo que el cura dice y le indica...y entonces su camino no le cabe ya dentro de ese templo y el peligro es que puede “*botar la toalla*”, con lo que se sacrifica todo un potencial que podrían aportar estas mujeres, muchas veces en el altar de un Dios leguleyo (García Calvente, 19 Demandas de la mujer a la Iglesia, 93).

La iglesia no puede pasar de largo ante ellas. Ella está ahí y no se la puede obviar. Hacerlo sería mantener una iglesia oxidada (como hueso seco) en este mundo neoliberal.

- **¿Discipulado de iguales?**

Con este interrogante queremos referirnos a la participación de las “*Lidias*” de hoy en las comunidades parroquiales.

En la sociedad la mujer ha ido conquistando espacios de participación a nivel político, económico, jurídico, educativo... y esto se hace visible en los cargos que muchas mujeres hoy día desempeñan en el nivel macro y en el nivel micro de nuestra sociedad. Y las proyecciones indican claramente que esta participación va a ser cada vez mayor. Entre los 60’s-80’s hay una gran manifestación femenina por la conquista de la igualdad en los derechos civiles, crece la participación femenina en la política. Las mujeres en Latinoamérica se atrevieron a penetrar en terreno prohibido: la Teología. Sor Juana Inés de la Cruz, primera teóloga, obligada a “*convertirse*” y pasar la noche en penitencia y disciplina... hoy Ivón Gebara, invitada al estudio y al silencio... y tantas a las que se les prohíbe enseñar teología o asistir a cursos reservados al clero.... (Rosado Núñez, La voz de las mujeres en la teología, 14).

En las comunidades parroquiales se nota la presencia numerosa y tangible de las mujeres, tanto a nivel de asistencia (culto) como a nivel de miembros de los grupos parroquiales y comunidades de base. Ellas son las que llevan en realidad el peso y la responsabilidad de la catequesis, cooperativas, grupos de salud, etc. En los consejos parroquiales abunda el sexo femenino, lo que indica que en las parroquias la fuerza de trabajo y las responsabilidades las llevan las mujeres (¡y uno es porque ellas no ejercen ningún trabajo en la calle!) y, por otra parte, significa que la orientación y proyección social de las parroquias es conducida por mano femenina.

¿Cómo reaccionan los párrocos y demás sacerdotes ante esta presencia femenina que invade cargos cada vez más “elevados”? ¿Hasta dónde pueden las audaces “Lidias” ejercer su liderazgo dentro del campo eclesial”? ¿No se les pone, muchas veces, un corsé del que no deben salirse bajo pena de ser llamadas a control? ¿Se ven estimuladas por las autoridades eclesiásticas del lugar o se sienten “usadas”? *“la selección y transmisión androcéntricas de las tradiciones cristianas primitivas han forjado la marginación histórica de la mujer, pero no son un reflejo fiel de la realidad histórica en lo que atañe a su responsabilidad y participación en el movimiento cristiano primitivo”* (Shussler Fiorenza, 88).

Lidia en Hechos 16,13-15. 40 lleva la responsabilidad principal en la comunidad doméstica que se reúne en su casa, Pablo parece superar la discriminación religiosa y social del judaísmo y no pone obstáculos a la participación total de Lidia, más bien le da todo el reconocimiento. Esto tenía que sonar muy sedicioso en la sociedad de aquel momento: igualdad de participación de la mujer en el liderazgo cristiano del primer siglo como se muestra en Rm 16,1-15 a través de Febe, Prisca, María, Trifena, Trifosa. Sin embargo *“dentro de la comunidad católica van surgiendo diferentes teologías que recogen la diversidad de las culturas, géneros, etnias, y que no siempre encuentran caminos para expresarse en la institución eclesial”* (AA.VV., Rev. Conciencia Latinoamericana, 3).

En los barrios caraqueños (lo mismo puede decirse de otras zonas populares), en las partes más alejadas geográficamente del templo parroquial hay mujeres-Lidias que, por un lado, hacen llegar, extienden admirablemente, la presencia parroquial hasta lo más alto de los cerros y, por otro, son las bisagras que articulan la parroquia central con esta periferia (Documento de Santo Domingo, No 58).

“Parece que las mujeres eran las primeras entre los judíos, que se convirtieron en miembros del movimiento de Jesús...lo que indicaría el papel primordial de las mujeres en la extensión del movimiento de Jesús a los no israelitas.” (Renard, Las mujeres somos discípulas de Jesús, 31).

Si entendemos que Dios nos habla por medio del testimonio de estas mujeres, ellas aparecen como signos de un nuevo modo de ser iglesia que favorece en las periferias de la sociedad y de la iglesia...pero no siempre su liderazgo es reconocido, valorado... suficientemente estimulado. La igualdad queda disimulada en la mera participación en las actividades...

La mujer insignificante ¡de barrio! (excluida como: mujer –de barrio y hasta extranjera) levanta su voz contra la tradición e impulsa a la “*vieja iglesia*” a romper con viejos esquemas y con viejas normas que la predeterminan. Y más vale que tenga el oído fino ¡y oiga! ¡Y no por ser mujer pobre va a tener un lugar inferior al de otras mujeres de otras categorías...! ¡Esta es la que más sabe de la vida, la más rica en experiencias! En un mundo de exclusión, de desesperanza, quien puede aportar más dinamismo y esperanza es la mujer subyugada por siglos, que aprendió a realizar la vida con Jesús, es quien hizo causa con las que aún “*tienen algo para ganar*”. Sería absurdo y “*contra-natura*” olvidar que “*Dios ha elegido a la gente común y despreciada; ha elegido lo que es nada para rebajar a lo que es*” (1 Cor.1,27-28).

Este río femenino aumenta en caudal de día en día y su corriente adquiere cada vez más fuerza, de tal modo que está anegando todos los rincones de la sociedad, incluyendo los recovecos empolvados de nuestra iglesia. Y no es sólo una novedosa fuente de espiritualidad, sino que aporta cambios sanos y enriquecedores, a una institución que no puede disimular sus grietas y se ve apurada para seguir tapándolas...

Esta voz de las mujeres de barrio es un signo de los tiempos, es necesario que la iglesia-institución lo lea. ¡Las mujeres ofrecen un “*futuro-mujer*” que aún no tiene su perfil completamente definido...! ¡Porque tampoco las dejan hacerlo! La mentalidad patriarcal transmitida, interiorizada; frena, represa y, muchas veces, produce conflictos.

Los hombres de iglesia, tienen que dejar esa típica tendencia de sospecha machista de valorar todo proyecto con olor femenino como ingenuidad utópica y

con la respectiva connotación que se le da al decir *“cosas de mujeres”*, para así poder *“valorar el realismo de la alternativa necesaria mediante un nuevo proyecto global de encuentro con el mundo”* (Sarmiento, Del Apocalipsis al Génesis, 67).

Se deben tomar en cuenta tres estrategias para tomar conciencia de la hegemonía sexista y racista de la sociedad y de la iglesia: *“asumir-cuestionar-revisar”* todos los elementos de esta hegemonía (Taylor, Sobre monstruos y danzas, 296). En la iglesia *“los símbolos donde aparece el elemento femenino, aparece expresamente en una posición auxiliar, pasiva e instrumental, secundario al principio masculino”* (Vuola, La virgen María como ideal femenino, 12).

La iglesia emergente va exigiendo el reconocimiento y valoración de este liderazgo femenino y la formación de las mismas hacia nuevos ministerios pastorales. Es ahí donde debe darse el discipulado de iguales.

¿Qué peso tiene en la iglesia la voz, la experiencia, el sentimiento de las mujeres? Hoy día un buen número de mujeres van haciendo exégesis de las Escrituras y van cuestionando el predominio de *“figuras masculinas atribuidas a la divinidad, las cuales se han proyectado en símbolos y en el pensar de la iglesia”* (Pineda, Discípulas y seguidoras de Jesús entre los discípulos seguidores, 161).

Se han ido *“desenterrando”* aspectos muy importantes desde la mujer...Está claro que los relatos evangélicos han sido forzados a ser utilizados *“para legitimar el dominio patriarcal”* (Bernabé, Y le seguían los doce y algunas mujeres, 150), pero también es claro que no se puede utilizar ninguna palabra de Jesús para ello, pues tanto en su vida como en sus gestos, en toda su predicación Jesús fue *“todo lo opuesto a un modelo de prepotencia y sobrevaloración de lo masculino”* (Bernabé, Y le seguían los doce y algunas mujeres, 150).

Por eso urge revisar la antropología que se apoya sobre esta sobrevaloración ancestral de lo masculino: *“sólo el varón, a imagen de Cristo, puede ser cabeza”* (Bernabé, Y le seguían los doce y algunas mujeres, 150), y buscar una nueva visión antropológica que conduzca a una forma de comunidad con otros valores

que vayan acordes con el discipulado de iguales y el mensaje inclusivo del anti jerárquico Jesús.

Como vamos viendo la “*riada*” femenina está teniendo, a pesar de todo, una gran fuerza de transformación al interior de la Iglesia que ya está produciendo asombro en ciertos estratos institucionales que no pueden, no llegan a, asumir este fenómeno eclesial. No están preparados, como los discípulos en el momento de la resurrección que fueron sorprendidos por el testimonio de ellas y como dicen los de Emaús: “*Algunas mujeres nos han sobresaltado*” (cf. Lc.24,22).

¿Por qué tanto temor ayer y hoy al aporte de la mujer? ¿Por qué intranquiliza tanto las críticas que la mujer puede hacer? Tratando de desenmascarar la situación Virginia Woolf da una respuesta: “*Porque si ellas se ponen a decir la verdad la imagen del espejo se encoge*”.

En la Iglesia Latinoamericana se va construyendo lentamente un camino, se van aceptando y practicando formas y opciones nuevas respecto del ministerio eclesial; asistimos a una verdadera revolución que la fuerza del Espíritu llevará lejos, con las mujeres latinoamericanas “*queremos... recuperar la certeza de que tenemos un sitio de igualdad en el plan de Dios y que nuestro aporte es vital en la construcción de una iglesia jerárquica... una comunidad de discípulas y discípulos en la cual todas y todos contribuimos con nuestra diversidad y creatividad*” (AA:VV, Teología desde las mujeres, 2).

Por tanto, es vital revisar las estructuras y la identidad eclesial ¿Somos parte de una comunidad de hermanos y hermanas donde las relaciones de dominio y sumisión son sustituidas por relaciones de servicio recíproco? ¿Sabemos descubrir el rostro del Dios que tenemos? ¿Es el rostro del poder persuasivo, compasivo, misericordioso, vital? ¡Este es un rostro muy femenino-materno y amoroso de Dios! Es la identidad alternativa que se está gestando y que parte de la comunión de las mujeres con Jesús, un hombre sin prepotencias de ninguna especie, sin privilegios que se basen en sexo, dinero o religión...un hombre que

hizo de la superación de las discriminaciones y sumisiones el anuncio gozoso del reinado de Dios.

Constatamos que cada vez hay más mujeres dispuestas a compartir sus conocimientos y vivencias de Dios desde su ser de mujer con los especialistas-hombres eclesiásticos. Definitivamente ellos no tienen el monopolio del Espíritu Santo.

Siempre que se habla de futuro se refiere a un tiempo nuevo... pero esta vez estamos seguras, se pueden decir: futuro = tiempo de mujer. Llegará el día en que todas y todos digamos a una voz la oración de las mujeres hebreas: *“Te doy gracias, Señor, porque me has hecho según tu voluntad”*.

MARÍA MIGUEL

Un día la mujer gritó:

“¡Soy guerrera!”

Y el eco de su voz se hizo oír
más allá de las fronteras.

¡Soy mujer: madre guerrera!

Mi límite no es ya el hogar.

Me llaman la reina de la casa.

Pero soy mayor que el océano y el mar.

Salí... Todavía la aurora no había llegado al cielo.

Fui al sepulcro de mi pueblo- como Magdalena

¡Un día- y vi...! había una vida que proclamar!

Y mi límite dejó de ser el hogar.

¿Soy madre?: Soy la vida.

¿Soy esposa?: Soy comprensión.

¿Soy mujer? Soy dolor.

Soy pueblo, soy amor, anunciación.

Donde hay algo caído lo levanto

Donde hay alguien muerto, alguien enfermo

¡Llorando...! soy guerrera!

Soy pájaro...: canto

Levanto a mi pueblo y lo saco de la esclavitud.

Mi nombre es Liberación

Soy paz, soy la esperanza.

Soy arco iris en este mundo de injusticia

Soy la igualdad...

Mi nombre es Fraternidad.

Me llamo pueblo... Soy humanidad.

El que quiere encontrarme...

Será fácil... ¡No estoy solo en el hogar!

Estoy en la lucha: soy guerrera,

Soy negra, soy pobre.

Soy vieja, soy viuda,

y casi analfabeta

Pero es fácil encontrarme en la lucha,

en el movimiento popular.

Todas me conocen....

Soy el resto que sobró de la alegría y de amor

Soy todo lo que hay de bueno, de sueño, de cielo.

Soy solamente María Miguel

GLOSARIO

ABASTOS: tienda de barrio donde se expenden alimentos, colmado, abarrotes.

ARRIMARSE: vivir arrimado en casa de otro. Quizás dispone de una habitación o una parte de ella.

BLOQUES: ladrillo de construcción, de arcilla roja o de bloque gris.

CERRO: colinas en las afueras de Caracas, donde habitan los pobres en ranchos.

CIVILIADAS: casada por lo civil.

COLA: fila para hacer turno, para agarrar el jeep.

CUARTO: habitación de una casa.

ECHAR EL AGUA: tradición extendida en Venezuela desde el siglo XIX, cuando fueron expulsados los sacerdotes por un dictador. El pueblo “*echaba el agua*” a los recién nacidos en espera del sacerdote para bautizarlo, ha quedado como tradición popular.

FULL: anglicanismo usado en Venezuela para indicar lleno completo en la compra de gasolina.

JARABE DE LENGUA: conversación insistente y persuasiva para convencer a una persona.

JEEP: vehículos de doble tracción adaptados al servicio de pasajeros entre la parte baja de la ciudad y los barrios parte alta (cerros).

LE MUDARON LA CASA: para explicar que le robaron todo.

LOS AMOS DEL VALLE: termino que se refería a las familias, propietarios del valle de Caracas.

MALANDRO: jóvenes que se dedican al robo, ala atraco...generalmente con armas de fuego.

PATA EN EL SUELO (TIERRÚA): sinónimos despectivos de mujeres y hombres pobres de los cerros de Caracas.

PLATABANDA (PLACA): techo de concreto (cemento), que sustituye al techo de zinc.

RANCHO: casa de tablas, zinc y otros. Se usa para indicar que no tiene paredes firmes.

REALES: dinero.

TRANCA: embotellamiento, tapones en las avenidas por exceso de autos.

TOBO: balde, recipiente para cargar agua.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

AA. VV, Algunas mujeres nos han sobresaltado, Publicaciones Claretianas, Madrid 1993.

AA. VV, Biblia de América, Madrid 1994.

AA. VV, Biblia de Jerusalén, Bilbao 1969.

AA. VV, Biblia Latinoamericana, Bogotá 1992.

AA. VV, II Encuentro de experiencias bíblicas, Bogotá 1991.

AA. VV, ¿Qué es optar por los pobres?, Colección Evangelio con rostro L.A., No 6, Bogotá 1994.

AA. VV, Teología desde las mujeres, FEET (Facultad Evangélica de Estudios Teológicos), Managua 1994.

Aguirre Rafael, Des movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana, Bilbao 1987.

Bautista Esperanza, La mujer en la Iglesia Primitiva, Navarra 1993.

Barbaglio Giuseppe, Pablo de Tarso y los Orígenes Cristianos, Salamanca 1992.

Cothenet Edward, San Pablo en su tiempo, Cuadernos Bíblicos 26, Navarra 1985.

Denyer C.P., Concordancia de las Sagradas Escrituras, Costa Rica 1969.

Dillon Richard y Fitzmyer Joseph, S.J., Atti degli Apostoli, en Grande Comentario Bíblico, Brescia 1974J.

Dheilly J., Diccionario Bíblico, Barcelona 1971.

Equipo Cahiers Evangile, Los hechos de los Apóstoles, Cuadernos bíblicos 21, Navarra 1982.

Gallazi Sandro, Por una tierra sin mar, sin templo, sin lágrimas, Córdoba (Argentina) 1996.

González, Ruiz José María, El Evangelio de Pablo, Santander 1988.

Guerra Manuel, Diccionario morfológico del Nuevo Testamento, Burgos 1988.

Jeremías J, Jerusalén en tiempo de Jesús, Madrid 1977.

Lacueva Francisco, Nuevo Testamento interlineal griego-español, Barcelona 1986.

Meeks Wayne, Los primeros cristianos urbanos, Salamanca 1988.

Méndez Peñate Adriana, Osu, La buena noticia desde la mujer, Colección Biblia 44, Cuenca (Ecuador) 1996.

Mosconi Luis, Hacia una lectura fiel de la Biblia, México 1995.

Navia Velasco Carmiña, La mujer en la Biblia, Colección Biblia 56, Cuenca (Ecuador) 1995.

Renard Helmut, Muchos creyeron por las palabras de las mujeres, Estudios Bíblicos 1, DEI, Costa Rica 1991.

Dillon Richard y Fitzmyer Joseph, Atti Degli Apostoli, Grande Comentario Biblico, Brescia 1974.

Rius Camps José, El camino de Pablo a la misión de los paganos, Madri 1984.

Roloff Jurgen, Hechos de los Apóstoles, Madrid 1984.

Schussler Fiorenza, En memoria de ella, Bilbao 1989.

Stambaugh Jhon, y Balch David, El Nuevo Testamento en su entorno social, Bibao 1993.

Tepedino Ana María, Las discípulas de Jesús, Madrid 1994.

Theissen Gerhard, Estudios de sociología del cristianismo primitivo, Salamanca 1985.

Villaman Pérez Marcos, En solidaridad con la vida, Secretariado Internacional Cristiano de Solidaridad con América latina "Oscar A Romero", México 1992.

REVISTAS

AA. VV, Esta Iglesia nuestra, vuestra y de aquellos, Conciencia Latinoamericana, Vol. V, No 3 (1993).

Comunidad Barrio Bolívar, Petare, Comunidades Cristianas: Esperanza nuestra, SIC 547 (1992) 309-311.

Conferencia de Religiosos de Colombia. Comisión Mujer-Iglesia, Bienaventuranzas de la mujer, Bogotá 1996.

Méndez Peñate Adriana, ¿Una espiritualidad para la mujer?, Ribla 13 (1992) 87-103.

Renard Helmut, Las mujeres somos discípulas de Jesús, Revista Biblia Andina 3 (1994) 22-38.

Rosado Nunes María José, La voz de las mujeres en la teología, Concilium 263 (1996) 13-28.

Ritcher Reimer Ivoni, Recordar, transmitir, actuar. Mujeres en los comienzos del cristianismo, Ribla 22 (1996) 43-57.

_____, Reconstruir la historia de mujeres, Ribla 4 (1984) 47-64.

Schussler Fiorenza, Presencia de la mujer en el primitivo movimiento cristiano, Concilium 111 (1976) 9-24.

Tamez Elsa, La razón utópica del Qohélet, Pasos 52 (1996) 9-23.

Taylor Mark, Sobre monstruos y danzas. Masculinidad, supremacía blanca y practica eclesial, Concilium 296 (1996) 281-305.

Zambrano Danahé y Renhard Helmut, Pablo en la ciudad de Filipos, Signos de Vida 14 (1996), Suplemento 6.

Vuola Elina, La Virgen María como ideal femenino: critica femenina y nuevas interpretaciones, Conspirando 9 (1996) 8-16.

Lidia: mujer de barrio, Iglesia de Dios. Releyendo Hch 16, 11-15

Relectura Bíblica Latinoamericana, aporte a la pastoral de las mujeres cristianas del continente.



CLEMENTE MEDINA RIVAS. Sacerdote y Doctor en Teología, Investigador de los Orígenes del Cristianismo. Libros:
- La Evangelización en los Orígenes del Cristianismo: los Helenistas Cristianos. Caracas 2014. - La Evangelización en los Orígenes del Cristianismo: Aproximación histórico - teológica. Caracas 2015. Blogs: teologiza.blogspot.com;
mundoteologico.wordpress.com